SEMIRAMIS

Ó

LA VENGANZA DE NINO

OPERA SERIA

EN DOS ACTOS:

EXECUTADA

POR LA COMPAÑIA ESPAÑOLA

EN EL TEATRO

DE LOS CAÑOS DEL PERAL.

ARGUMENTO.

Si Semíramis fué admirada por su grandeza de ánimo, no lo fué méno por su desmedida ambicion. No satisfecha con gozar de las delicias del trono, que su consorte Nino partió con ella, quiso disfrutarlas por entero. A este fin, por medio de Asúr, resolvió darle la muerte; pero éste mas ambicioso y pérfido que Semíramis, para acabar enteramente con la estirpe de sus Reyes, y apoderarse del trono, extendió sus detextables intentos hasta en el tierno Ninias, hijo de Nino; pero el cielo que reservaba su brazo para vengar la muerte de su padre, le salvó, y viviendo desconocido baxo el nombre de Arsaces, fué por sus hechos valerosos la gloria de su

Patria. A poco tiempo de la muerte de Nino empezó Semíramis á sentir el peso de su delito, y á llenarse de remordimientos. Consultó al oráculo de Apolo, y éste declaró que Nino no se aplacaria si antes no formaba Semíramis un segundo enlace que aplacase sus irritados manes: resuelta á cumplirlo, determinó dar la mano y la corona á Arsaces; pero al tiempo de executarlo descubre Oroe, que Semíramis era su madre. Nóticioso Asúr de que vivia Ninias en Arsaces, resolvió nuevamente sacrificarlo á su ambicion, y acudiendo éste al Panteon de su padre, ansiosa Semíramis de salvarle, acude á él, y Ninias, creyendo que era Asúr, mata á su propia madre.

PERSONAS.	*ACTORES.*
SEMIRAMIS, *Reyna*....	Sra. Carlota Michelet.
NINIAS, *con el nombre de* ARSACES.	Sra. Mariana Galino.
AZEMA.	Sra. Maria Puy.
SELEUCO, *hijo de* ASUR.	Sr. Manuel Ribera.
OROE, *Sacerdote.*	Sr. Josef Meneses.
MITRANES, *confidente de* SEMIRAMIS.	Sr. Juan Muñoz.
CORO.	
ESCLAVOS.	
GUARDIAS.	

La Escena es en Babilonia.

ACTO PRIMERO.

Atrio.

ESCENA I.

Oreb, Madob, y Cora.

Qual obscurece á Ninive
nube de horror terrible,
en él ya no es visible
su antiguo resplandor.
Jamás con tanta [illegible]
[illegible]
[illegible]

Se hallará esta
dias, Saynetes y
frente del Parte

ACTO PRIMERO.

Atrio.

ESCENA I.

ORONE, MAGOS, *y* CORO.

Qual obscurece á Ninive
nuve de horror terrible;
en tí ya no es visible
tu antiguo resplandor.
Jamas con tanta cólera
el cielo justiciero
manifestó severo
el rostro del furor.

ORONE.

La voz del cielo es esta, que se escucha
el órden de la gran naturaleza

trastornan los prodigios admirables
que del modo mas claro manifiestan
la espada del furor, ya levantada
intimando venganza. De la horrenda
prision de su sepulcro pavoroso
del gran Nino la sombra fria, y yerta
no salió en vano: atónitos quedaron
al mirarla los dueños de la tierra,
y mortal palidez cubrió el semblante
de los que sordos á la voz secreta
de los remordimientos, no temian
las excelsas deidades sempiternas.

MITRANES.

Supremo y respetable sacerdote
del poderoso númen de Caldéa,
dentro de esos umbrales donde nunca
temerario mortal puso la huella,
dice que hablarte al punto solicita
de Babilonia la famosa Reyna.

OROE.

Venero como es justo los preceptos

dictados desde el solio: dí que venga
que aquí la espero: Qué podrá ser esto?
venir la Reyna al templo? No penetra
mi discurso que causa la conduce.
Retiraos, en tanto que se acerca,
oh Magos, á la estancia religiosa;
pero ya la distingo, y de la interna
agitacion que el pecho la atribula
indicios nada equivocos ostenta
el confuso desorden del cabello,
dudosos pasos, y la vista inquieta:
la turbacion se pinta en su semblante,
y el horror desfigura su belleza.

ESCENA II.

SEMIRAMIS, MITRANES, OROE,
Guardias y Coro.

Jamás con tanta cólera
el cielo justiciero

manifestó severo
el rostro del furor.

SEMIRAMIS.

Qué he visto! qué escuché leal Mitran!
A dónde me conduces? Dime, es esta
de los célebres Magos la morada,
ó el reyno del espanto y las tinieblas?
viven aquí los Dioses inmortales?
Yo solo veo imágenes tremendas;
ó el recuerdo cruel de mi delito
espectros horrorosos me presenta?

MITRANES.

Calma tanta inquietud, y sobresalto:
calla señora, y al olvido entrega
una culpa de Asúr que por salvarte
en rica taza de ponzoña llena
le dió á Nino la muerte. Por qué tem
residiendo en tu pecho la inocencia?

SEMIRAMIS.

En vano me disculpas; fuí su esposa
y no evité su muerte aunque pudiera

Pero dime, es aquel el Sacerdote?

MITRANES.

Si señora.

SEMIRAMIS.

Oh varon á quien revelan
su voluntad los Dioses soberanos,
ante tus ojos tienes á tu reyna;
mas no aquella tan célebre y temida
en quanto baña el mar, y el sol calienta.
sino triste, confusa, y abatida;
el cielo la humilló; la voz eterna
que entre los labios de un fatal espectro
resonó demasiadamente horrenda,
consiguió amedrantarla: lo que nadie
hasta ahora logró.

OROE.

¿Pero estás cierta
que esa lúgubre larva que te asusta
salió desde las lóbregas cabernas
del Erebo profundo?

SEMIRAMIS.

Demasiado
vista la tengo, sí, y á donde quiera
que dirijo la vista, allí la miro;
por todas partes se me representa,
y por todas me asusta: Ah! dime Oroe
qué quiere de mí el cielo? qué desea?

OROE.

Sólo quiere dar fin á tus tormentos.

SEMIRAMIS.

Así debo esperarlo; pues inquieta
á Júp'ter Amon consultar hice
de la abrasada Libia en las arenas.

OROE.

Y el oráculo cómo se ha explicado?
Qué ha respondido?

SEMIRAMIS.

Escuha su respuesta.
» Tomará nuevo aspecto Babilonia
» quando el brillo de nueva nupcial tea
» segundo enlace tuyo á Nino aplaque

» dentro de su sepulcro.»

ORoE.

Ilustre Reyna

El oráculo pronto ha de cumplirse:
se aproxîma con rápida carrera
á Babilonia el valeroso Arsaces:
consigo trahe el rayo que en su diestra
domó al Bactriano, al Medo afeminado,
al Arabe rapaz, y al rico Persa.
La sombra fria del difunto Nino
le llama al patrio suelo, y acelera
sus pasos el gran Númen invisible
que en su rápida marcha le gobierna.

SEMIRAMIS

Pluguiera al cielo que el valiente Arsa- (ces
aplacar el enojo consiguiera
de los númenes altos.

OROE.

No lo dudes:
él lo conseguirá: tù en tanto empeña
en elegir un Rey que nos gobierne

la antorcha celestial de la prudencia.

SEMIRAMIS.

Ya he decidido, y hoy la Asiria toda
ensalzado verá con su diadema
á Seleuco: dará leyes al Orbe
y á Babilonia.

OROE.

Quién?

SEMIRAMIS.

Seleuco.

OROE.

Y piensas
calmar así la cólera celeste?
El régio cetro quieres que se vea
en las manos del hijo de un malvado?
Su padre no es Asúr? No fué su infesta,
su mano criminal la que de Nino
la muerte ocasionó? De esta manera
aplacarás sus irritados manes?

OROE.

Seleuco viene, calla.

SEMIRAMIS.

Oh Dios qué pena!

ESCENA III.

SEMIRAMIS, SELEUCO, OROE, MITRANES, *Coro y Guardias.*

Gran Señora, la Siria alegre aplaude
tu nuevo enlace; ya las sacras teas
arden; y en fin estan todas las cosas
para el solemne rito ya dispuestas:
el placer se difunde en Babilonia,
y atropellada corre, pues incierta
está del sucesor que la preparas;
declarale, Señora, haz manifiesta
tu voluntad; aplaca las deydades,
dándonos quien á Nino le suceda:
el oráculo así lo ha prometido,
y son siempre infalibles sus promesas.

SEMIRAMIS.

Qué debo hacer Oroe?

OROE.

Verifica
del cielo la intencion sin resistencia:
cumple exâcta las leyes que te intima,
y el deseado fin tus males tengan.

SEMIRAMIS.

Qué amarguras crueles, qué fatigas
mi desdichado corazon rodean!

SELEUCO.

Oroe::- Mitranes::: qué puede ser esto?
qué nueva turbacion es la que muestra
en su semblante?... Disipad mis dudas...
Ah! será indispensable que yo tema
nuevos desastres, quando ya creia
que descendiendo desde la alta esfera
la paz consoladora desarmaba
del destino la cólera sangrienta!
Mal haya el hombre que en la suerte fia
quando á inconstancia tanta está sugeta.

ARIA.

Dime, Oroe, al punto
quien causa mi pesar,
la muerte en tu mudanza
teme mi alma hallar.
Yo vacilo, dudo y tiemblo,
desmayar me siento el brio,
quién no llora al llanto mio
desconoce la piedad.

ESCENA IV.

AZEMA, SEMIRAMIS, OROE, MITRANES,
Coro y Guardias.

AZEMA.

Detente, y oirás las agradables
noticias que te traigo.

SEMIRAMIS.

Y son, Azema?

AZEMA.

Ya recobró el amor sus esperanzas.

SEMIRAMIS.

Mas cómo , y de qué modo?

AZEMA.

Arsaces , llega.

SELEUCO.

Qué dices?

SEMIRAMIS

Es posible?.... á recibirle
es preciso salir ; pero ya entra
sobre el carro triunfal , donde le pone
de sus gloriosos hechos la grandeza.

Gran plaza de Babilonia, con arco. Arsaces *en el carro triunfal, tirado de esclavos, con varios Reyes encadenados, trofeos y despojos que traerán sus guerreros vencedores, séquito, guardias y coro: despues,* Semiramis, Azema, Seleuco, Mitranes.

CORO.

Viva Arsaces, viva, viva,
y la pátria y la victoria
hoy le ciñan el laurél:
viva, viva su memoria
para gloria de Babél.

Arsaces.

Semíramis insigne de tus huestes
el General está ya en la presencia;
no sin honor á Babilonia vuelvo,
el Orbe sojuzgado tus pies besa:
únicamente lo que el Ganges baña,

y los confines últimos do fresca
nace en brazos del mar la blanca aurora
precursora del sol, por vencer resta;
y ya me dirigia á aquella parte
quando de tus preceptos la obediencia
rémora justa fué de mis victorias:
traspuse en alas de mi amor la inmensa
distancia que de tí me separaba:
y en fin, vengo á saber lo que me ordenas,
y á postrar á tus plantas de un vasallo
humilde y generoso la fineza.

SEMIRAMIS.

Levanta, amado Arsaces, á tí solo
las deidades benéficas reserban
tranquilizar mi atribulado pecho:
abrió un Dios del infierno las cabernas,
y vomitó desde sus ondos senos
un espantoso espectro, que me llena
el triste corazon de horror de muerte:
no se aparta de mí, nunca me dexa,
desde que nace el sol hasta que vuelve

á recorrer sus inmutables sendas;
siempre está ante mis ojos, y tu nombre
siempre repite con su voz tremenda.

ARSACES.

Cielos! qué larba es esa que te aflige?
y qué exîge de mí? qué es lo que intenta?

SEMIRAMIS.

Es la sombra de Nino la que miro,
pide quien en el trono le suceda;
y hoy mismo he de elegirle: yo esperaba
Arsaces, solamente que vinieras,
porque dîxo el oráculo que nunca
cesaria este horror què me atormenta
hasta que tú llegases.

ARSACES.

Pues Señora,
ya estan tus esperanzas satisfechas.

SELEUCO.

Que elijas el esposo solo falta.

SEMIRAMIS.

Todo, amigos, lo haré; pero quisiera

que ántes á Oroe consultase Arsaces,
y que aquel le declare como piensa
acerca del oráculo infalible;
él te hará, Arsaces mio, manifiesta
la voluntad de los eternos Dioses,
y las ocultas causas que fomentan
el celestial furor; sí, Oroe, justo
los misterios del cielo le revela
al valeroso Arsaces; y en mi pecho,
y en Asiria el sosiego á nacer vuelva.

Arsaces.

Dificiles Arcanos misteriosos!
el cielo á mis cuidados encomienda
empeño semejante, y del Erebo
desamparando la mansion horrenda,
el mismo Nino sale á que de nuevo
pise yo del Eufrates las riberas?

Semiramis.

No lo dudes, querido, mi esperanza,
y la de todo el reyno en tí está puesta
cumple lo que te encargo, y hoy acabe

tanto tropel y cúmulo de penas.

ARSACES.

Verás como procuro obedecerte:
con el mismo valor y fortaleza
que á las huestes contrarias me presento;
quanta sangre circula por mis venas
derramaré gustoso, si los cielos
para la espiacion así lo ordenan: (pira
que con ménos no cumple aquel que as-
á hacer su fama, y su memoria eterna:

ARIA.

No habrá cosa que no emprenda
por tu causa el valor mio,
desde ahora desafio
del destino el cruel rigor:
soy guerrero, y no conozco
los horrores de la muerte,
ni tampoco de la suerte
la inconstancia me da horror.
Oh qué bárbaro tormento!

no resisto á su quebranto.
Yo no puedo ver su llanto
sin llenarme de dolor.

ESCENA V.

SEMIRAMIS, MITRANES, SELEUCO, y AZEMA.

SEMIRAMIS.

Vamos, Mitranes, vamos, y de Asiria
los Príncipes y Magos, con presteza
dispon que se reunan: solamente
el hacer la eleccion es lo que resta.

SELEUCO.

Pesaste bien los méritos de todos,
de tu juicio en la valanza recta?

SEMIRAMIS.

Príncipe, en la eleccion que hacer conviene
no tanto el genio mio me govierna,
quanto la voluntad de las deidades,

á la que es necesario que yo atienda.

SELEUCO.

Con qué......

SEMIRAMIS.

No me atormentes : entregada
dexame á los afanes que me cercan;
pues estoy tan confusa y agitada
oprimada me siento, de manera
que entre tanto tropel de confusiones,
ni á mí misma es posible que me entienda.

SELEUCO.

Y abandonarme puedes de ese modo?

SEMIRAMIS.

Sigo de la razon la justa regla.

SELEUCO.

Y la fe prometida?

SEMIRAMIS.

Los empeños
que produxo un amor inútil, cesan
si el público interes se halla por medio,
todos á este respeto es bien que cedan.

DUO.

SELEUCO.

En vano con el velo
de la razon de estado
disfraza tu cuidado
un inconstante amor.

SEMIRAMIS.

El cielo en tal estado
exîge de mi celo,
que falte á tus deberes
por el deber de amor.

SELEUCO.

Dime, y tu fé?

SEMIRAMIS.

Ah! calla.

SELEUCO.

Ingrata!

SEMIRAMIS.

Cruel despecho.

Seleuco y Semiramis.

Nadie provó en el pecho
tan bárbaro rigor:
En tan atroz tormento
faltar el alma siento
de angustia y de pesar.

ESCENA VII.

Seleuco y Acema.

Seleuco.

De este modo me dexa! experimento
en Semíramis tanta indiferencia!
mi muerte decretada en su semblante,
he llegado á mirar: Arsaces reyna
en aquel corazon: cómo dudarlo,
y cómo sufriré tan dura pena?

Azema.

Las razones que escucho de tus labios
despiertan en mi alma las sospechas.

SELEUCO.

Ah Señora! esa ingrata demasiado
es inconstante y falsa á sus promesas:
Yo la amé, la adoré, mis pensamientos,
y toda mi esperanza puse en ella,
y ahora me abandona! Oh cielo santo!
ó bien, dadme venganza ó resistencia!

AZEMA.

Haced, oh justos Númenes sagrados,
que Seleuco se engañe en lo que piensa,
y el fino corazon del noble Arsaces,
conservad al amor tierno de Azema.

ARIA.

Siente amor la dulce llama,
que me enciende á cada instante;
á mi bien siempre constante
guardaré la voluntad.
Mas el alma conturvada
palpitando está en el seno
yo suspiro, gimo y peno,
sin tener felicidad.

Atrio.

ESCENA VIII.

ORÓE *y* MITRANES.

MITRANES.

Quando te espera Arsaces en el templo
en este sitio, Oroe, te presentas!
Mirarias acaso indiferente
un asunto de tanta conseqüencia?

OROE.

Mitranes al sagrado Sacerdocio,
á presidir del Númen de Caldea
el religioso culto respetable,
no me elevó el favor, ni la cautela,
ni el artificio, ni la vil lisonja;
la virtud apacible, cuyas sendas
siempre seguí con celo infatigable,
el amor de la patria, la experiencia,
y el estudio constante de los ritos,
me dieron la Tiara, que pudiera
coronar la cabeza á otro mas digno;

baxo este presupuesto tú contempla
si la crítica suerte de este reyno
podia yo mirar con indolencia?

MITRANES.

Si en el templo la Reyna no te halla,
tal vez presumirá que la desprecias,
ó que eres su enemigo.

OROE.

No, no caben
sentimientos de tal naturaleza
en un pecho tan noble; su discurso
encontrará al instante con la idea
de que si yo del templo me retiro
nace de alguna causa que reserva
mi corazon, y hasta que llegue el caso
no es conveniente hacerla manifiesta.

MITRANES.

En el camino incierto de la vida
siempre con rapidez los males vuelan.

OROE.

Y porque temerarios los mortales

pretenden de la suma providencia
penetrar los misterios y caminos,
si esclavos del error entre tinieblas
caminan confundidos, y no alcanzan
del engaño y verdad la diferencia?
Apetecen con ansia lo que juzgan,
que es un bien, lo consiguen, pero encuentran
que es un mal lo que un bien imaginaban;
por el contrario, lloran y se quejan
de sus males; y bien exâminados
en ellos va tal vez su dicha embuelta:
fuera de la virtud no hay bien alguno
todo es solo fantástica apariencia.

MITRANES.

Pérdoname, Señor, si arrebatado
de ver la confusion que nos rodea,
me atreví á producir unas razones
efectos de una vana ligereza.

ARIA.

De mi querida patria

temo el peligro, y peno;
no puedo ver sereno
su bárbaro penar:
Si acaso tu respeto
pude ofender osado
juzgo que disculpado
me dexa mi rubor.

OROE.

Su celo le disculpa; bien conozco
que solo ha sido móvil de su lengua
el público interés; pero no debe
olvidar que ha de estar de parte nuestra
la rectitud de acciones y deseos;
y todo lo demas á cargo queda
de una sabiduría, que invisible
sobre el destino de los hombre vela.

ESCENA IX.

Múdase el teatro en una parte de vestíbulo; templo con vista de los Panteones de los Reyes de Babilonia, entre ellos el de NINO *con cipreses y otros adornos: trono magnífico á un lado.*

SEMIRAMIS.

RECITADO.

Mísero y triste sitio
consagrado al horror: : :-
oh si pudiera mi desventura
en este fatal alvergue de la muerte
con tiernas lágrimas su error borrar:
todo respira del Letéo el silencio:
ni el canto suave del ave fugitiva
le interrumpe jamas:
ni de las auras que agitadas respiran

se oye susurrar ; pero qué afectos
me asaltan de improviso.
oh que túmulo al pecho causan!
Amor , recuerdo , esposo
me priban sin cesar de mi reposo.

CABATINA.

El alma agitada
de penas cercada
no vive , no muere,
y el pecho me hiere
la idea funesta,
de muerte cruel.

CORO.

Dulce esperanza
de Asiria toda,
vén , y confianza
al pecho inspira;

de quien suspira
oye el clamor.

ESCENA X.

Semiramis, Arsaces, Seleuco, Azema. Mitranes, *Guardias y Coro.*

Semiramis.

Sí, Sí, tan justos votos oiga el cielo:
levantaos, oh gente, que amo tierna:
ahora voy á daros un Monarca,
plegue á los Dioses que tan digno sea
del trono á que elevarle determino, (ta
que jamas de haberlo hecho me arrepien-
Principes de la Asiria llegó el dia,
el desado dia en que mi diestra
corone el sucesor del viudo trono:
todos los que la paz del reyno aprecian
juren antes humilde vasallage
y lealtad á aquel que yo prefiera.

SELEUCO.

Y yo el primero soy señora mia
que la mia en tu blanca mano puesta,
juro fidelidad á aquel que elijas
ó bien ilustre, ó bien plebeyo sea.

ARSACES.

Yo lo confirmo.

MITRANES.

Todos lo juramos.

SEMIRAMIS.

Oidme pues; para tomar las riendas
del Imperio, de un Rey nececitamos
digno de la nacion que le obedezca,
y de mí tambien digno; con mi mano
así como del trono, le haré entrega
de mis afectos todos: estoy viendo á
quien reune en sí solo quantas prendas
se necesitan para ser Monarca:
Asiria, este es mi esposo; Arsaces reyna.

SELEUCO.

Cómo?

ARSACES.

Qué es lo qué dices?

AZEMA.

Desdichada!

SELEUCO.

Pérfida! iniqua!

SEMIRAMIS.

Ya estás satisfecha
sombra de Nino; enlace tan medido
con la razon, disipe de mi pena
la memoria cruel; al templo vamos
á jurarnos recíprocas finezas,
que en los fastos gloriosos de la historia
eternicen union tan lisongera.

Al entrar en el Templo se oye un gran trueno que los detiene y asusta y sale la Sombra de NINO.

RECITADO.

ARSACES.

Mísera, respeta el cielo.

SELEUCO

La tumba se abre.

SEMIRAMIS.

Ah! que miro en mi presencia.

AZEMA.

Qué horrendo expectro!

SELEUCO.

Podrá ser cierto?

SEMIRAMIS.

Es Nino, no tengo que dudar.

ARSACES.

Dí, pues, qué quieres?
habla terrible sombra.

SOMBRA.

Arsaces quiero venganza.

ARSACES.

A obedecerte aspiro.
pero dime qué sangre
debo airado verter?

SOMBRA.

De todo, Oroe te informará:

anda, obedece, ó tiembla.

AZEMA.
Ay infeliz yo parto.

SELEUCO.
Espera.

ARSACES.
Detente.

SEMIRAMIS.
Sombra cara de Nino
dexa que te acompañe en tu morada fria.

SOMBRA.
No es tiempo de ocuparla todavia.

TERCETO.

SEMIRAMIS.
Oh Dios que horror funesto
cielos! qué golpe es este!

MITRANES.
Me falta ya el valor.

SEMIRAMIS.

Qué pena oh Dios , qué afanes!
temo vacilo y siento:
no se si mi tormento
podia ser mayor.

ARSACES.

Ah se me parte el pecho.

MITRANES.

Resiste á tal despecho.

SEMIRAMIS.

Mi muerte el cielo quiere,
no hay para mí piedad.

LOS TRES.

Excede oh cielo! airado
tu ceño á la crueldad.

ARSACES.

Señora enjuga el llanto.

MITRANES.

Ya basta de quebranto.

ARSACES.

Ah yo deliro y siento.

mi muerte amor verá.

SEMIRAMIS.

No sé lo que será.
Sombra tremenda y cara
calma tu saña fiera.

ARSACES.

Qué exîje tan severa
diga tu voz de mi?

SOMBRA.

Si excito tu quebranto
no vengo á pedír llanto,
sangre quiero de tí.

LOS TRES.

Qué inesperado dia
de pasmo susto y miedo,
pálido, incierto, quedo;
la pena, el ansia al pecho,
devoran sin cesar.

SELEUCO.

De esta lóbrega morada
deja el seno pavoroso

vamos donde del reposo
pueda el alma disfrutar.

SEMIRAMIS.

Dejame donde me mate
el quebranto y el dolor.

CORO.

En su rostro está esculpido.
el retrato del horror.

TODOS.

Contra Babel doliente
divino cielo airado,
no lances irritado
el rayo tronador.
Un rayo de esperanza
disipe los temores
de un pueblo vacilante,
cercado del horror.

ACTO SEGUNDO.

Salon de Palacio.

ESCENA PRIMERA.

AZEMA *y* MITRANES.

AZEMA.

Qué tengo que esperar ? A la presencia
de toda el Asia sabes que fue electo
Arsaces , y elebado á la corona,
y que un fatal y trágico himeneo
para siempre le aparta de mis brazos:
Esta es la recompensa, este es el premio
que esperar de Semiramis podia?
¡O ingrata reyna ! ¡ O corazon perverso!
¡O de perfidia monstruo abominable!
Ahora reconozco , ahora comprehendo
quán justo es su castigo ! y si postrada
llena de confusion , espanto , y miedo,
implora de los Dioses la clemencia,

no merece la ingrata que sus ruegos
encuentren acogida ſaborable
en la recta justicia de los cielos.

MITRANES.

Bien puede renacer nuestra esperanza
de la desdicha y el dolor ageno.

AZEMA.

Qué esperanza? una vez perdido Arsaces
se acabó para mí todo consuelo.

MITRANES.

Lo que juzgas enojo del destino
tal vez te vá á tu dicha conduciendo.

ARIA.

Ya el iris de la dicha
á gozar tu amor empieza,
dá consuelo á tu tormento
busca alivio á tu lamento;
la dulzura de la calma
vuelva el alma á disfrutar.
Del destino inexôrable

ya no temo los rigores
nuevamente el Dios de amores
va tu pecho á consolar.

ESCENA II.

AZEMA.

Pluguiera al alto cielo que pudiese
lisongear mi atribulado pecho!
Pero mientras que vaga mi discurso
entre el temor y la esperanza incierto,
para entregarse á sus primeras dichas
no hay en mi corazon atrevimiento.

Gran Templo con el simulacro de BEL,

ESCENA III.

Sacerdotes Magos, OROE, ARSACES
y luego SEMIRAMIS, *y Coro.*

OROE

Entra, y no tiembles; en aqueste sitio

reside el Dios que dicta los decretos
de tu destino.

ARSACES.

Atónito me hallo!
Qué pretende de mí? Yo me estremezco.

OROE.

Habla á tu corazon la voz del ente
que pudo dar espíritu á los muertos:
postrate: esta diadéma respetable,
distintivo entre todos el supremo,
ciña tu frente: y lee lo que te pide,
y lo que ahora te revela el cielo.

ARSACES.

Qué podrá ser? "O hijo de un Monarca,
» víctima de traidores fingimientos! (sa:
» De aquel que te dió el ser venga la ofen-
» tu padre es Nino; Asúr le dió veneno:
» así su esposa impía lo dispuso:
» y tu mano te está ahora ofreciendo
» teñida con la sangre de tu padre:
» ella es tu madre": Horrorizado tiemblo!

OROE.

Lo que calla el papel de mí lo escucha:
tú bebiste tambien de aquel veneno:
Asur, para usurpar el solio sacro
padre é hijo matar dispuso á un tiempo;
yo te salvé, y en el fingido Arsaces
vive de Babilonia el heredero:
ya sabes lo que el cielo de tí exîge:

ARSACES.

Y para esto he vivido? Un atroz rayo
que me resuelva en polvo, oh Dioses! quie-

OROE. (ro.

Ese rayo eres tú: tu solo debes
castigar un delito tan horrendo.

ARSACES.

Pero qué debo hacer?

OROE.

Vengar tu padre:
quando la noche en tenobroso carro
medie su giro, irás á donde en negro
frio marmol descansan sus cenizas;

allí hallarás la victima, que al yerto
cadaber inmolar debe tu impulso:
si faltas al rigor de este precepto,
el orden natural todo trastornas,
concitas el enojo de los cielos;
faltando á tu deber, eres perjuro
y sin venganza queda Nino excelso.

ESCENA IV.

Arsaces, *y luego* **Semiramis.**

Arsaces.

Qué reunion de males! Mas mi madre
aquí se acerca: todo soy de yelo,
oh si el manto atezado de la noche
el horror encubriera que padezco?

Semiramis. (prueba

Ven; !oh gran Rey! y de mi amor en
toma una mano que negué á los cetros
de toda el Asia: nunca amé hasta hora

sino la gloria mia, y el imperio
del Universo, y antes que te viese,
creí debilidades los afectos
que fomenta el amor: desengañada
renuncio todo ya; todo lo cedo
menos tu corazon; este te pido
que sólo es de mis ansias el objeto,
(digno!

ARSACES.

No en vano tiembla Asur... Asur, ó in-
acabe con mi vida en el momento:
vamos.

SEMIRAMIS.

Detente, espera: qué miradas
qué insolito furor es el que veo
pintado en tu semblante, Arsaces mio?
Dioses! si mi delito es descubierto!

ARSACES.

Dexame que mis iras satisfaga;
no á mi altivo furor le pongas freno.

SEMIRAMIS.

No es posible :::- Mas que papel es ese

que caer has dexado?

ARSACES.

Este es el pliego
que Oroe me entregó.

SEMIRAMIS.

Quién le ha dictado?

ARSACES.

Un númen.

SEMIRAMIS.

Qué descubre?

ARSACES.

Los mas negros
crímenes.

SEMIRAMIS.

Y qúé pide?

ARSACES.

Atroz venganza.

SEMIRAMIS.

Contra quién?

ARSACES.

No lo sé.

SEMIRAMIS.

Verle pretendo.

ARSACES.

No lo esperes, porque si lo leyeras,
á darte aquí la muerte estaba expuesto.

SEMIRAMIS.

Yo no temo el morir: damele al punto.

ARSACES.

Tómale pues : ó númenes eternos!
bastele para pena á esta infelice
el mirar su delito manifiesto.

SEMIRAMIS.

Qué es lo que yo he leido? tú eres Nini- (as?
ay hijo:: ay hijo mio....

ARSACES.

No hay remedio.
su atrocidad confirma con su llanto!
Inspiradme, ò deidades, qué hacer debo.

SEMIRAMIS.

Cómo, y respiro aún? No has traspasado
todavía mi infiel horrido seno?

támpoco te conmueve mi delito?
No sientes una voz que en lo secreto
del corazon condena tu indolencia?
Por qué remiso estás? Pásame el pecho
venga á tu padre, nada te detenga,
olvida de una madre los respetos.

ARSACES.

Qué es lo que has proferido? No es posible
que yo jamas profane los derechos
que la naturaleza:.:- soy tu hijo;
sabré por tí morir: este es el eco
que resuena en mi alma.

SEMIRAMIS.

.... Pero cómo
cómo despues á Nino aplicarémos?

ARSACES.

Con el llanto.

SEMIRAMIS.

Ay! en tanto que yo vivo
Siempre verás mis tristes ojos llenos
de lágrimas amargas : mas las iras

con que el cielo amenaza....

ARSACES.

No las temo
pues que te vuelve un hijo; no es posible
que contigo se muestre airado el cielo.

RECITADO.

El Cielo te buelve un hijo
un hijo que es tu consuelo.
A tí me postro humilde:
el dolor fiero
borra del alma;
y goze el triste pecho de la calma

ARIA.

Dónde vás? asi abandonas
mis filiales sentimientos
en mi seno á tus tormentos;
puedes madre alivio hallar.
Con reciprócos afectos

disfrutemos del reposo;
mas que acento pavoroso
vuelve el alma á conturbar.
Del furor y del despecho
otra vez se inflama el pecho,
de las furias vengadoras,
sin cesar á todas horas
yo me siento devorar.

ESCENA V.

SEMIRAMIS, *luego* AZEMA, *y despues* MITRANES.

Al fin os aplicasteis altos Dioses;
Así me lo persuado; así lo creo,
pues me volveis un hijo tan amante,
todo virtud, y en él el heredero
que Nino exîje: Llegas oportuna,
Azema hermosa, todos tus deseos
satisfechos verás; al nuevo dia
tuyo Arsaces será, yo te lo ofrezco.

AZEMA.

Mio?

SEMIRAMIS..

Si, no lo dudes.

AZEMA.

Bien tan alto
me ofrece la fortuna?

SEMIRAMIS.

De su precio
ignoras todavia los quilates,
por qué Arsaces:::-

MITRANES.

Arsaces corre riesgo:
un peligro terrible le amenaza:
Asúr no puede tolerar el verlo
elevado en el sólio, y á su muerte
aspira en el furor de su despecho.

AZEMA.

Sacrilego!... traidor!

SEMIRAMIS.

Os doy mil gracias,

Númenes compasivos, pues entiendo, por fin, quál es la victima que pide mi desgraciado esposo: pero el tiempo no aqui perdamos, y entre tanto pueda el malvado tan viles pensamientos llevar á execucion. O desdichada! Qué penas, qué dolores tan acerbos me rodean! O quándo astros tiranos tendrá fin vuestro influjo lastimero!

ARIA.

De tu rostro, Azema mia,
por un poco enjuga el llanto
muy en brebe á tu quebranto
yo prometo alivio dar.
A cumplir voy mi destino,
hado fiero! iniqua suerte!
no me dá temor la muerte,
que la vida en tanta pena
yo no puedo tolerar.

Justo cielo, en tal momento
siento el alma vacilar.

ESCENA VI.

AZEMA.

AZEMA.

Te entiendo corazon; á las razones
de Semiramis bella renacieron
tus muertas esperanzas; pero ahora
que de tu bien querido oyes el riesgo
lo que dió nuevo ser á tu esperanza
la fuerza del temor vá deshaciendo.

ARIA.

En mi amor siempre constante
con mi bien morir espero,
y su sombra seguir quiero
á la estancia del terror.
Oh qué pena! ó Dios piadoso!

me devora en tal momento:
tiernas almas mi tormento
tolerar no puede amor.

ESCENA VII.

Salon de Palacio.

SELEUCO, MITRANES, *y luego* SEMIRAMIS

SELEUCO

Si, querido Mitranes; no lo dudes
salió esta voz de lo interior del templo:
y que Ninias exîste se asegura.

MITRANES.

Y quién mejor que tú puede saberlo?
La mano que quitó la vida á Nino
no lo hizo tambien con el renuevo,
último de su estirpe generosa?

SELEUCO.

Oh amigo! no tan trágicos recuerdos

presentes á mi triste fantasia:
de mi padre el furor y los excesos
sabes que me cerraron los caminos (do
para el trono y que al tiempo que yo pier-
la mano de Semíramis.... Mas ella,
sino me engaño , llega hácia este puesto.

SEMIRAMIS.

Vete , Mitranes: cuida que ninguno
se atreva á entrar aquí · oye Seleuco.
Quando elegí un esposo , no creía
tu mérito ultrajar; único objeto
de mi discurso era someterme
á la sagrada voluntad del cielo,
por evitar de Asiria las desgracias,
y así lo practiqué ; y ahora encuentro,
que entre los que creía mas leales
hay quien quiera oponerse á mis deseos

SELEUCO.

Yo no me opuse.

SEMIRAMIS.

Yo hablo solamente

del que tuvo el iniquo atrevimiento
para tentar la fe de mis vasallos:
de tan negro delito Asur es reo.

SELEUCO.

Pero vanas han sido sus ideas:
y así permíteme ahora:::-

SEMIRAMIS.

Sus intentos
de Arsaces á la pérdida conspiran:
acaso:::-

SELEUCO.

Me parece que te veo
demasiado irritada, gran Señora,
conmigo, que leal ::-

SEMIRAMIS.

Vete, Seleuco,
dexame sola.

SELEUCO.

Mas por qué motivo
tan rigurosa y tan cruel te encuentro?
En la cumbre mayor de la esperanza,

quando pensaba, y no sin fundamento,
alcanzar de tu mano el don precioso,
todo para mi mal todo lo pierdo,
y la justa ocasion de tantas quejas
en la cárcel ahogo del silencio.

SEMIRAMIS.

Cumple tu obligacion.

SELEUCO.

Y cómo cabe
que haya un deber tan duro, tan austero,
que impida un inocente desahogo
á un infeliz acongojado pecho?
Perdoname, si acaso me arrebata
la poderosa fuerza del afecto,
pues te prometo que sabré callando
aumentar de mi labio el desacierto,
y sofocar la pena que me mata
con el dolor mas bárbaro y violento.

A R I A.

Triste amor, amor infausto,

ya tocaste el desengaño,
tus rigores en mi daño
manifiestan su crueldad.
Que contraste tan terrible
me combate y me conmueve;
quien de amor el rigor pruebe
mi dolor suavizará.

ESCENA VIII.

SEMIRAMIS.

Ya es necesario el ir: oh eternas mentes,
que el destino seguís del universo,
derramad sobre un alma atribulada
el bálsamo suave del consuelo.

ESCENA IX.

AZEMA *y* OROE.

AZEMA.

Qué mutacion, Oroe! un tiempo hacia

de los Dioses, Semíramis, desprecio.

OROE.

Y ahora humilde su impiedad implora.

AZEMA.

Mas dime, varon sabio, será cierto
que Arsaces será dueño de mi mano?

OROE.

No lo dudes, Azema.

AZEMA.

Y qué otro aspecto
mas favorable tomará la Asiria?

OROE.

Pasará desde el uno al otro extremo;
y el castigo que sufran los malvados,
á regularse enseñará á los buenos.

AZEMA.

Qué misteriosos son, y qué confusos
siempre del sabio Oroe los acentos!
De sospechas me llenan sus razones:
jamas inspira un grato sentimiento

sin que lo manifieste, acompañado de crueles temores y recelos.

ESCENA X.

VESTIBULO.

SEMIRAMIS *y Coro.*

RECITADO.

Hijos de Babilonia, consolaos:
ya el término ha llegado
de mi infelice suerte. En esa tumba
sino encüentro el reposo,
encontraré la muerte. En tal instante,
vuestro candor envidia
mi corazon culpado: ah si supierais....
pero al silencio hoy me condena el hado.

CORO.

Por piedad aquella tumba
no penetres despechada,
que es la bárbara morada
de la muerte y del terror.

SEMIRAMIS.

De mi pecho no apagueis el valor.
De aquel albergue el pavoroso seno
me causa horror: mas nada
repara el pecho mio:
corro un hijo á salvar del riesgo impío!
tal vez en este instante
el blando pecho Asur le ha traspasado.
Númenes inmortales,
prestadle vuestro auxîlio: en su defensa
yo parto al fin.... Oh cielos!
qué nuevo horror aumenta mis recelos.

ARIA.

Dónde voy?.... Quién me detiene?

Parto.... torno.... estoy confusa.

CORO.

Por piedad deten la planta.

SEMIRAMIS.

A sufrir angustia tanta,
mi valor no ha de bastar.

CORO.

Basta ya de suspirar.

SEMIRAMIS.

Ah! Dexadme.... El pecho mio
se conmueve con el llanto.
Al mirar vuestro quebranto
no me sé determinar.

CORO.

Sin pagár tributo al llanto
no la puedo ver penar.

SEMIRAMIS.

Ya obedezco á un Dios potente.

Oh qué angustia, qué tormento
sin cesar debora el alma!
Ah! por qué una dulce calma
no me viene á consolar.

CORO.

Quando, cielo, de tus iras
el efecto ha de cesar.

ESCENA XI.

ARSACES y OROE.

OROE.

Mira: en aquella tumba está dispuesta
la víctima infelice que tu esfuerzo
debe inmolar.

ARSACES.

Quál sangre se me pide?
No lo podré saber?

OROE.

Guarda silencio;
y no un atrevimiento temerario
de los Dioses se atreva á los misterios:
el Sacro Númen que guardó tu vida
todo tu corazon está leyendo:
el te asiste invisible y te dirige:
piénsalo bien: á Dios, aqui te dexo.

ARSACES.

Rige tambien mis pasos, Dios piadoso,
porque mi alma resiste tus decretos!
Oh Dios inexôrable de la muerte!
En medio de tan lúgubre silencio
rige mi brazo; solamente sea
mio el impulso, tuyos los preceptos.

ESCENA XII.

Atrio.

AZEMA *y* MITRANES.

AZEMA.

Dexame.

MITRANES.

A dónde vas?

AZEMA.

Donde de Arsaces
me está llamando el inminente riesgo.

MITRANES.

Pero antes:::-

AZEMA.

Es en vano.

MITRANES.

Aguarda, escucha:::-

AZEMA.

No te canses, á nada, á nada atiendo.

MITRANES.

Mira que te aventuras demasiado:
para ministro de su ira, el cielo
solo al valiente Arsaces ha elegido;
y yo profanaria su respeto,
si callando:::-

AZEMA.

No mas; á Dios Mitranes.

MITRANES.

Oh fuerza del amor! Un débil pecho,
por salvar el objeto de sus ansias
se arroja al mas extraño atrevimiento.

ESCENA XIII.

Subterraneo, y SOMBRA.

SEMIRAMIS, *y luego* ARSACES.

SEMIRAMIS.

Oh Dios! ¡qué horror qué muda,

qué fria obscuridad! ahora conozco
quán infelice soy ! del seno horrendo
de aquesta tumba , creo
que no saldré jamas. De quién yo puedo
consuelo aquí esperar? Yo me hallo lejos
del celeste favor ; junto á la sombra
de un esposo irritado.
Pero no sé donde me guia el hado.

ARSACES.

Sagrado albergue de la muerte,oh quanto
me llenas de terror. El sueño eterno
solamente aqui reyna.
Sombra ofendida
de mi padre infeliz , dónde te hallas?
Nadie responde, qué silencio, oh cielo!

SEMIRAMIS.

Mi terrible desvelo
cada vez crece en este pecho mio:::-

ARSACES.

Andar resuelvo, y no se atreve el brio...

DUO.

Qué pasmo, oh Díos! yo siento.....

LOS DOS.

Ah qué fatal momento
vacila mi valor.
Númen que aquí me guias
si acaso eres piadoso
á un pecho temeroso
dispensa tu favor.

ARSACES.

Aqui siento rumor.....

SEMIRAMIS.

Cielos! auxîlio!
que es el pérfido Asúr.

ARSACES.

RECITADO.

En dónde está la víctima
que pidiendo está un Dios ayrado.
Sombra de un padre amado
oye mis tiernos votos,
tú me guia y me asiste.

Veóla..... oh cielos! (me guias!
Qué congojas! qué horror! Donde
Dios de la muerte.... ah!; si sea
quien fuere,
allí está mi venganza..... traidor,
muere.

SEMIRAMIS.

Ay!.... socorro.... piedad!

ARSACES.

Qué escucho! oh pena!
Qué voz es esta?
Dónde está, oh cielos! Nino?

ESCENA XIV.

OROE, MITRANES, SELEUCO, AZEMA,
Coro con luces, SEMIRAMIS,
y ARSACES.

MITRANES.

Oh Rey, dame el acero; el furor sacro,

ya se aplacó, y Asúr todo peligro
on su muerte borró.

SEMIRAMIS.

Socorro, oh hijo!

ARSACES.

Qué pecho he traspasado?
Dame esè azero:::-

SEMIRAMIS.

Cede, hijo mio.....
por tu mano, el cielo castigado
queria mi atentado.

AZEMA.

Oh justo cielo!

SEMIRAMIS.

Hijo mio, á Azema dá la mano.

AZEMA.

Funestas bodas.

SEMIRAMIS.

Qué pena! Reynad unidos.

Yo espero en tal instante,
no os olvideis jamas de mi memoria
imploro solo este don, que consuela
la muerte mia.
Hijo! á Dios.... que en tus brazos.... yo
espiro!.....

FINAL.

Oh qué miserable exemplo
del poder de un Dios ayrado,
al cadáver desangrado
dexa Arsaces por piedad.

ARSACES.

Tormento que me matas,
por qué, por qué dilatas
tú bárbaro rigor.

CORO.

Objeto tan funesto
me llena de dolor.

SELEUCO.

Deja ya el sentimiento.

AZEMA.

Olvida ya el tormento.

ARSACES,

Qué sangre he derramado?

CORO.

Qué horrible dia es este
de estrago y de terror.